

AARON BARNEA

AWWAD
ALBU

ALI ABU AWWAD es palestino, casado y padre de dos hijos. Como líder palestino y activista por la libertad, su vida ha estado marcada por su condición de refugiado y por la cárcel. El 16 de noviembre del año 2000 un soldado israelí mató de un disparo en la cabeza a su hermano Yousef. Frente a las voces que clamaban venganza, Ali decidió que la mejor manera de honrar la muerte de su hermano era trabajar activamente a favor de la paz. Entró a formar parte del Círculo de Padres – Foro de Familias. Hoy es su responsable de proyectos.

El Círculo de Padres – Foro de Familias es una institución creada en 1995 por padres y familiares de víctimas del conflicto palestino-israelí para trabajar conjuntamente a favor de la paz y la reconciliación entre ambos pueblos.

AARON BARNEA es un ciudadano israelí de 69 años, y durante décadas un destacado miembro del laborismo. El 12 de abril de 1999 su hijo Noam moría en acto de servicio en el sur del Líbano. Noam estaba cumpliendo el servicio militar, le quedaban solo cinco días para licenciarse. En la solapa de su camisa militar Noam llevaba una insignia con una proclama pacifista: “Dejad Líbano en paz”.

En julio de 2006 Aaron dirigió una carta abierta a su hijo muerto: “Nos dijimos: imagina lo que truncó la muerte de Noam, cuánto potencial no realizado. Multiplica esto por los cientos y miles de vidas truncadas por la falta de imaginación, coraje, valentía, visión y responsabilidad de los dirigentes de ambas partes para poner fin a este conflicto. Tú te has convertido para mí en un símbolo, una bandera, en esta batalla interminable por la paz”. Aaron es hoy responsable de Relaciones Internacionales del Círculo de Padres – Foro de Familias.

PAZ Y RECONCILIACIÓN EN MEDIO ORIENTE. UN ÁNGULO ISRAELÍ

AARON BARNEA

Las posiciones y actitudes del movimiento israelí por la paz proceden de dos vertientes principales: la política y la humanista.

La vertiente política, tanto la sionista como la que no lo es, considera el conflicto árabe israelí como obstáculo fundamental a la consecución del objetivo central de Israel, asegurar el futuro de la población judía en el país. El ejemplo más elaborado de un programa político para la solución del conflicto israelí-palestino es el Proyecto de Ginebra. La vertiente humanista del movimiento israelí por la paz, ve el conflicto desde perspectivas morales, históricas y emocionales.

El “descubrimiento” de la existencia de otro pueblo en el territorio que el pueblo judío concebía como suyo (“Eretz Israel”) genera, ya desde el comienzo de la colonización judía, a fines del siglo XIX, curiosidad, solidaridad y aún voluntad de emulación. Todas estas actitudes se reflejan vivamente en la creación artística y literaria de los primeros

decenios del siglo veinte. Para los inmigrantes que llegaban de Europa la presencia de una población árabe autóctona presenta un desafío cultural y emocional de envergadura. La creación en el año 1925 del movimiento “Brit Shalom” (literalmente “Pacto de Paz”) al que muchos consideran como el germen del movimiento israelí por la paz, es interesante desde la perspectiva que presentamos aquí. Integrado por un grupo de intelectuales de la más alta envergadura (Y. L. Magnes, Martin Buber, Hugo Bergman, Gershon Sholem, Albert Einstein, etc) parte el grupo de premisas humanistas y pacifistas, para llegar a formular una plataforma política que renunciaba al programa sionista de constituir un estado judío soberano. Proponían a cambio una autonomía bi-nacional bajo un mandato británico. Por encima de todo concebía el grupo una posibilidad clara de convivencia y cooperación entre los dos grupos nacionales e inclusive señalaba las claras ventajas que ello aportaría a ambas partes.

Los acontecimientos de los años subsiguientes desbaratan cualquier perspectiva de este tipo. Me refiero al recrudecimiento del conflicto nacional por un lado y por el otro el ascenso del nazismo en Europa y la necesidad imperiosa del pueblo judío de generar una operación de salvación de comunidades que se encontraban bajo la amenaza del exterminio, sin depender de la buena voluntad de terceros de recibir a los refugiados judíos.

La Shoá (el Holocausto) y la guerra de independencia de Israel logran movilizar todas las energías y las capacidades que el pueblo judío era capaz de reunir y que cristalizan en la creación del Estado de Israel. Es indudable que a consecuencia de ello recibe el movimiento nacional palestino un revés de proporciones históricas, es la Nakba (la Catástrofe), la huída del país

de unos 700,000 palestinos que generan el problema de los refugiados y que alimentará el conflicto en las décadas subsiguientes. Ya durante la guerra de la independencia de Israel, en el apogeo del entusiasmo de un pueblo convencido que no hay lucha más justa que la que está librando, se oyen voces valientes de intelectuales israelíes que se elevan para castigar duramente actos de barbarie que cometen tropas e individuos (Iz'har Smilansky, Natán Alterman entre otros) contra la población palestina.

EL CÍRCULO DE PADRES-FORO DE FAMILIAS

La organización que tengo el honor de representar puede constituir un ejemplo del tipo de organizaciones que he tratado de delinear más arriba. Se trata del Círculo de Padres-Foro de Familias (Familias de Caídos que Bregan por la Paz, la Reconciliación y la Tolerancia). En setiembre de 1993 se abre una nueva perspectiva para la región: el histórico encuentro entre Yitzhak Rabín y Yasser Arafat, que catapultó el proceso de paz. En Israel muchos se oponían. Algunos veían el proceso en términos existenciales y estaban dispuestos a cualquier acción para desbaratarlo. También del lado palestino sectores extremistas y militantes trataron por todos los medios de sabotear el proceso. El más espectacular fue el terrorismo y su expresión más cruda el asesinato suicida de inocentes. Estas acciones exacerbaron las voces que en Israel demandaban “mano dura” e incluso acciones de represalia y de venganza.

Nosotros, las familias de ambas partes, que hemos sufrido más que cualquier otro la guerra entre nuestros pueblos, tenemos el derecho moral de exigir a nuestros pueblos el esfuerzo que nosotros ya hemos hecho: reconocer al “otro”, reconocer su dolor, su humanidad. Comprender que el futuro de nuestros hijos y nietos, el bienestar de nuestras sociedades, dependerán de la calidad de la paz que logremos.

En julio del 94, en el apogeo del proceso de paz, un joven soldado israelí, Arik Frankenthal, es capturado y asesinado por un grupo del Hamas. Se elevan voces que claman venganza y reacción violenta contra los palestinos. El padre de Arik, Yitzhak, se pronuncia públicamente: “La venganza no me devolverá a mi hijo. La violencia y la muerte sólo ocasionan más muerte y más desolación. Sólo la paz y la reconciliación pueden interrumpir el círculo vicioso de la violencia, y lo que debemos hacer es movilizarnos para ayudar al gobierno a llevar adelante el proyecto de paz con los palestinos”.

Este llamamiento repercute inmediatamente. Su obvia importancia moral y política llega a otras familias de caídos que coincidían con sus tesis. El grupo se formalizó más tarde. Hoy está registrado como asociación sin fines lucrativos. A partir de fines del 98 comienza el grupo a buscar interlocutores palestinos. Un grupo de familias palestinas de caídos de Gaza responde al llamamiento y comienzan a establecerse contactos y a desarrollar actividades conjuntas: encuentros, seminarios, declaraciones conjuntas a la prensa... Cuando comienza la segunda insurrección palestina, la segunda Intifada, se vuelven prácticamente imposibles los contactos con el grupo de familias de Gaza. El Foro encuentra familias palestinas de la Cisjordania y de Jerusalén del Este dispuestas a desarrollar el trabajo conjunto más allá todavía. Comienzan a organizarse

encuentros educativos con estudiantes de los últimos años de colegio. Los resultados educativos asombran al mismo grupo. La experiencia pasa de boca a oído y decenas de colegios de Israel solicitan la participación de conferenciantes del grupo. Algunos palestinos se agregan a la actividad. En el año 2004, son casi 900 clases las que han oído a nuestros representantes. En este año comienzan a agregarse a la actividad colegios palestinos de Jerusalén del Este. El número de clases que visitamos en los últimos años ha pasado el millar. Hemos capacitado decenas de compañeros israelíes y palestinos para llevar a cabo estos encuentros.

Las reacciones de estudiantes y maestros son entusiastas. Al cabo de cada clase los alumnos llenan formularios en los que cada uno expresa de manera libre (anónimamente) su opinión sobre el encuentro. Esta fuente de información nos llena de orgullo y satisfacción. Sabemos que nuestro trabajo no es vano. Sabemos que para muchos jóvenes el encuentro ha proporcionado una visión totalmente nueva del conflicto y del “otro” dentro del conflicto.

Una iniciativa del grupo que ha tenido también gran repercusión ha sido el establecimiento de una línea telefónica “Hola Shalom, Hola Salaam” que permite que israelíes conversen con palestinos y viceversa. La línea fue establecida cuando la segunda Intifada había dejado ya una secuela de más de mil quinientos muertos en ambos bandos. Desde el lanzamiento de la línea, a fines del 2002, en tres años se registraron más de un millón de llamadas. Fue un medio más para establecer puentes entre nuestros pueblos, separados hoy por vallas, odios, muros y desconfianza. Este proyecto inspiró al Foro de Familias a lanzar una audaz iniciativa que se aplicará en la segunda parte del 2010 que hemos llamado “una Grieta en el Muro”, que utilizará redes sociales, tales como Facebook, Tweeter, etc así con SMS para generar un diálogo en la región que abarcará decenas de miles de participantes, especialmente jóvenes.

Sabemos hoy positivamente que un acuerdo, que los líderes de los dos pueblos firmarán tarde o temprano, es una condición necesaria para lograr la paz. Sabemos también que no será suficiente. Para que la paz sea posible deberán los dos pueblos hacer un esfuerzo de reconciliación. *Los pueblos, no sólo los líderes.* Nosotros, las familias de ambas partes, que hemos sufrido más que cualquier otro la guerra entre nuestros pueblos, tenemos el derecho moral de exigir a nuestros pueblos el esfuerzo que nosotros ya hemos hecho: reconocer al “otro”, reconocer su dolor, su humanidad. Comprender que el futuro de nuestros hijos y nietos, el bienestar de

nuestras sociedades, dependerán de la calidad de la paz que logremos.

El énfasis de nuestra estrategia es pues el reconocimiento de la importancia política de la reconciliación. Ésta no será un evento aislado sino un proceso difícil de perfil diferente del que conocieron otros conflictos en otras latitudes. Sabemos ya que la reconciliación tendrá dos dimensiones fundamentales: una será la emocional; la otra será la

Nuestro Foro de Familias está jugando un papel importante en la aplicación de la dimensión emocional. Sabemos que nuestro mensaje, cuando es presentado conjuntamente por víctimas israelíes y palestinas, produce un impacto emocional que sacude a nuestros públicos y transmite la idea que la reconciliación es posible.

práctica. Nuestro Foro de Familias está jugando un papel importante en la aplicación de la dimensión emocional. Sabemos que nuestro mensaje, cuando es presentado conjuntamente por víctimas israelíes y palestinas, produce un impacto emocional que sacude a nuestros públicos y transmite la idea que **la reconciliación es posible**. Este “descubrimiento” tiene un efecto casi mágico, ya que por generaciones, nuestra gente ha vivido en la convicción de que “no hay con quien hablar ni negociar”, ya que la otra parte sólo desea la destrucción del otro.

Hemos identificado también la necesidad de convencer a las dos partes sobre el relativismo de las narrativas históricas. Casi todos los sucesos que hemos conocido desde que la historia ha puesto a los dos pueblos en el mismo espacio geográfico, son vistos de manera diferente desde ambos ángulos. Así, por ejemplo, el mártir, arquetipo del luchador por la libertad para uno, es el criminal y el terrorista para el otro. Es importante, en beneficio de un proceso de reconciliación, presentar esta óptica a ambas partes. El Foro de Familias ha llevado a cabo un programa que trata de enfrentar este problema: hemos presentado a miembros de ambas partes los eventos más traumáticos en la historia de los dos pueblos: la Shoá (el Holocausto) y la Nakba (la Catástrofe). Luego hemos generado encuentros personales y a nivel de familias en los que hemos ayudado a relatar las historias familiares encuadradas en los marcos históricos de

ambos pueblos. En varios casos hemos descubierto encuentros y encrucijadas pasmosos, que hemos tratado de filmar o registrar para beneficio de otros. Esta experiencia se ha plasmado en un proyecto que hemos ampliado para abarcar otros grupos, más allá del Foro de Familias.

Nuestra convicción de que el proceso de reconciliación debe ser definido, estudiado y traducido a unidades operativas ha concluido en la decisión de crear un Centro para la Reconciliación, que contará con apoyo académico de una serie de instituciones académicas de la región y la supervisión de la Universidad de Georgetown en Washington.

Tenemos plena conciencia del arduo camino que nuestras sociedades deberán cruzar para llegar a la reconciliación. Sabemos también cuál es nuestro rol. Con la ayuda de amigos y simpatizantes de muchos lugares del mundo hemos logrado llevar adelante algunos de nuestros proyectos. Otros proyectos esperan aún el apoyo y la cooperación para volverse realidad. La cooperación más importante que nuestro grupo ha recibido hasta ahora proviene particularmente del extranjero. Muchos actores públicos han comprendido que un grupo como el nuestro representa algo nuevo y revolucionario en el tablero. Más allá de los esquemas que han apoyado a uno o a otro de los litigantes, nuestras tesis hablan del interés común de los pueblos en resolver el conflicto.

La paz en nuestra región es interés de todo el mundo civilizado. Un acuerdo de paz israelo-palestino trascenderá indudablemente el ámbito de la región y generará procesos dinámicos de dimensiones globales. Muchos detectan de manera intuitiva este hecho. No asombra pues descubrir que todo el mundo tiene ideas “claras” sobre cómo debe solucionarse el conflicto. Miles de individuos en decenas de países manifiestan y promueven soluciones al conflicto de manera categórica y, generalmente, unilateral ya sea por identificación con Israel o con la causa palestina. El mensaje del CPFF es que sólo el diálogo de las partes implicadas en el conflicto puede conducir a soluciones. Un diálogo que es un paso más en el camino a la reconciliación. El papel que el mundo interesado en una solución debe jugar es facilitar el diálogo, nutrirlo e incentivarlo.

ESTE ARTÍCULO ESTÁ TRADUCIDO DEL ORIGINAL EN INGLÉS



